



# REVISTA ESPAÑOLA DE PODOLOGÍA



Publicación Oficial del Consejo General de Colegios Oficiales de Podólogos

EDITORIAL  
Artículo en español

Rev Esp Podol. 2018;29(Supl. 2):3-4

## Número especial conmemorativo de los 50 años de la *Revista Española de Podología*

Cuando se me brindó la oportunidad de participar en este número especial, no puedo negarlo, me sentí orgulloso una vez más de haber elegido esta profesión y seguir activo en ella con la misma ilusión que empecé, después de tantos años de vicisitudes y vivencias.

No me he resistido a la tentación de ahondar en los recuerdos y tirar de la hemeroteca para repasar y revivir, con ilusión renovada, cómo era la Podología aquellos tiempos en los que yo empecé a formar parte de la revista como redactor, hacia el año 1975.

Era entonces una profesión joven, aunque con raíces muy antiguas en el tiempo, que tenía que adaptarse a los momentos que vendrían después y tomar decisiones que han marcado nuestro camino hasta llegar al momento actual.

Era, por tanto, un momento de mucha responsabilidad y dificultades. No teníamos los medios de los que disponemos actualmente, no teníamos la inmediatez de la información como ahora, y éramos pocos, unos 700 en toda España, pero estábamos muy unidos en la idea de superación de la Podología.

Nos sentíamos los mejores de Europa en nuestro trabajo, y lo divulgábamos en congresos y jornadas, tirando de la Federación de Podólogos de la Comunidad Europea.

Recuerdo perfectamente las reuniones con otros líderes europeos, como Madame de Moulén, Zannetti, Emonet..., reuniones en las que nuestro Presidente Leonardo Escachs imponía sus decisiones y liderazgo.

No era una labor fácil porque el nivel de estudios necesario para ejercer la profesión y las legislaciones de cada país eran muy dispares, incluso en algunos países no tenían un nivel académico bien definido; además, el hecho de que España ni

siquiera perteneciese al entonces Mercado Común Europeo aumentaba la dificultad de intercambios.

Pero si continuó tirando de los recuerdos de las reuniones, sobre todo en Bruselas, Dusseldorf, París, el curso en Filadelfia, las visitas a otras universidades americanas de Podiatría, interpretando el sentir de los podólogos en nuestro país, sobresale por encima de todo que éramos como una familia, que teníamos una muy buena formación, aunque con algunos puntos de vista enfrentados, pero muy de acuerdo en lo esencial: la Profesión.

Ahora es fácil interactuar; hace 40 años, con los medios y la situación del país, era bien diferente.

Nuestra forma de entender la profesión, nuestras incursiones, siempre amenazadas en el mundo de la cirugía, de la prescripción, incluso en el de la ortesis y nuestra tesonería, con muchos compañeros que arriesgaban lo indecible, hicieron que llevásemos una ruta fija y ascendente que culminó con el decreto que reguló la Diplomatura de Podología, como carrera independiente.

A partir de ahí, las cosas fueron más fáciles, teníamos ya una plataforma profesional propia, ya nos desligábamos de otras profesiones y sentimos efectiva la protección legal.

Qué duda cabe que la *Revista Española de Podología* ha sido, es y seguirá siendo el reflejo escrito y el legado más fiel de nuestra evolución profesional.

Tal vez a los más jóvenes esto les suene como un cuento, como las historias del abuelo, pero no lo es; fue una época de lucha profesional en la que al final demostramos que el pie no es un apéndice aislado, es la base o fundamentación de una complicada estructura.



© Consejo General de Colegios Oficiales de Podólogos de España, 2018.  
Editorial: INSPIRA NETWORK GROUP S.L.  
Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND  
([www.creativecommons.org/licenses/by-nc-nd](http://www.creativecommons.org/licenses/by-nc-nd)).

Correspondencia:

Martín Rueda Sánchez  
[mrs@martinrueda.com](mailto:mrs@martinrueda.com)

Estoy totalmente seguro (porque me siento muy involucrado en ello) de que los sistemas informáticos que nos enseñaron mapas de distribución de cargas estáticas y dinámicas y las posibilidades de valorar ejes mediante filmaciones en vídeo, así como los elementos de medición para goniometrías articulares, los sistemas de ortesis con memoria y su proceso de confección, y la inclusión de las bases de datos, mostraron a otros profesionales un nivel de especialización muy alto con el que era difícil competir y, justamente eso y las olimpiadas, ofrecieron la oportunidad de contar con la figura del podólogo de manera oficial en el mundo del deporte y de otras ramas del mundo sanitario.

A partir de ahí el crecimiento fue tan espectacular que se perfilaron las especializaciones en cirugía, en biomecánica,

en geriatría, en podología infantil, en el pie diabético, etc., y aparecieron las sociedades científicas, los máster...

Por eso, por el recuerdo de los viejos tiempos, de los compañeros que han intervenido con su esfuerzo, que han luchado por nosotros y que lo siguen haciendo, y por haber sido testigo de esa evolución desde diferentes posiciones, me siento halagado y orgulloso de que se me brinde esta oportunidad de participación en la conmemoración de los 50 años de la revista, y agradezco el relevo de otras generaciones de compañeros, como savia nueva y con una identidad propia, para el recoger el testigo de aquellos “viejos roqueros”.

Martín Rueda Sánchez  
Redactor Jefe, *Revista Española de Podología* 1975-1985